Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas
Centro de Estudios Históricos

Año I — Archivos de Literatura Contemporánea — Núm. II

ÍNDICE LITERARIO

Agosto
1932
Madrid

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España		10 ptas. (año).
Extranjero		12 » (»).
Número suelto	España	1,—
	Extranjero	1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO II

Páginas

1. La novela de lo actual 41
2. Reseñas:
   - *a)* Novela y narraciones 44
   - *b)* Ensayos literarios 55
   - *c)* Antologías 60
   - *d)* Dramática:
     - I. Obras publicadas .. 60
     - II. Estrenos 61
   - *e)* Poesía 64

   Literatura histórica:

   - *f)* Biografía 65
   - *g)* Temas contemporáneos 66

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año I. Núm. II.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Medinaceli, 4.-Madrid.	Agosto 1932.

LA NOVELA DE LO ACTUAL

Cuando se estudie seriamente la novela española moderna, sorprenderá de seguro su repetida inclinación hacia el tema histórico. Galdós, con la enorme suma de sus «Episodios Nacionales», la representa, con representación abrumadora, en ese momento literario de entre los dos siglos. Los escritores del xx parecen lanzarse por muy distinto rumbo. Pero raro es, de entre los importantes de ellos, el que no ha tocado ese tipo de novela. Por él comienza a novelar Miguel de Unamuno, con su «Paz en la Guerra», historia bilbaína. Baroja se desvía durante muchos años y muchos volúmenes de todo lo que no sea historia, y se encierra, llevado por la mano de Aviraneta, en un mundo de hace cien años. Danvila, en «Las luchas fratricidas de España», prolonga hacia atrás, en el tiempo, los «Episodios» galdosianos, y, aunque con otro tono y aspiración, va desarrollando un lienzo histórico muy semejante para el siglo xviii. Hasta Valle-Inclán, espíritu prendido, en gran parte de su carrera, a fabulaciones y ambientes imaginarios o estilizados, incide luego hacia lo histórico, primero con sus tres volúmenes de «La Guerra Carlista», más tarde en «El Ruedo Ibérico», tipo nuevo de novela histórica, esperpentesca, caricaturizante. Pero todos estos escritores suelen tratar lo histórico alejado, lo histórico revivido; a través del documento o la intuición del tiempo remoto, lo que hacen es reanimar el pasado.

Ahora nos ofrece la actualidad candente, la de los últimos meses, una serie de libros en que nos hallamos con el momento histórico vivo y presente, con la materia actual trasladada de un modo directo, sin interposición de años depuradores, a la literatura. En suma, nos encontramos frente al hecho, que quisiéramos registrar, de una importante floración de la novela de lo actual, de la historia misma de nuestros días, de lo que sucedió ayer, anteayer, ante nuestros ojos. Cuatro autores, todos conocidos y afamados—Baroja, Insúa, González Anaya y León—, han publicado recientemente sendas novelas que ofrecen curiosas coincidencias de tema y propósito, e incluso, algunas de ellas, de enfoque de la materia novelada, de actitud ante la misma por parte del autor. (Las cuatro obras son otras tantas muestras que ilustran por modo ejemplar esa inclinación hacia el tema histórico de nuestra literatura actual.) De las cuatro novelas, la de carácter más elemental es, indudablemente, la de Baroja *(Índice Literario,* I [1]). Hechos, hechos reales, relatados con rápida y objetiva frialdad, lanzando simplemente en su fluir unos cuantos personajes inventados por el autor, sin más papel que el de dar un hilván a esos hechos. En el prólogo de la obra sostiene el autor que en la serie ahora iniciada la novela anda entremezclada con la crónica. Evidentemente, es la crónica la que lleva siempre la ventaja en este caso. Las novelas de Baroja son anales, novelas noticieras, y a veces trascienden a menudo reportaje, a inquisición documental de hechos recién acaecidos. Por mucho que en el prólogo de su última obra nos diga, no cabe duda que Baroja no ha rodeado aquí de una auténtica atmósfera histórica a los personajes de invención que necesitaba lanzar al mundo. Es, por el contrario, esa atmósfera histórica inconexa, turbulenta, desdibujada, la protagonista misma de la obra barojiana; en ella, las criaturas de ficción quedan reducidas a la categoría de pretextos, casi casi de excusas que Baroja se pone para no hacer historia.

En las novelas de González Anaya y Alberto Insúa *(Índice Literario,* II [36] y [37]) asistimos a un punto de enfoque más equilibrado, más hábil y de oficio. Hay intriga, intriga amorosa; lo que el lector encuentra, en realidad, son dos novelas de amor en que los hechos históricos, la gran presencia de lo colectivo, de lo externo, obra con tan poderosa influencia sobre el mecanismo interior de los personajes, sobre sus reacciones psicológicas, que viene a consti-

tuir ya como una parte de su mismo ser. Cristina Branding, por ejemplo, en la novela de Insúa, oscila, se desconcierta espiritual y sentimentalmente, registrando fielmente en la esfera de su vida íntima las oscilaciones y acontecimientos políticos que en torno a ella se desarrollan. Todo lo que pasa fuera, lo que acaece en el destino histórico de una nación, se trasmuta también en acontecimiento psicológico dentro del personaje. Lo actual, pues, no aparece aquí como simple materia bruta que no supera el ámbito de lo ocurrido, de la realidad histórica, sino que se presenta propiamente como destino de unos seres humanos inventados por el autor a modo de reducción individual, trascendida del gran hecho colectivo. Esta manera de tratar la actualidad, la historia inmediata, transportándola al plano literario, implica, pues, una dosificación más estudiada de lo novelesco y lo histórico, una conciliación entre el hecho y la invención artística.

Por último, Ricardo León, en la que él titula novela, «Bajo el yugo de los bárbaros» (*Índice Literario,* II [39]), representa el máximo alejamiento de los hechos simples, el extremo de la interpretación, no ya sólo individual, sino doctrinal. Todo, en esta obra, hace de ella, en efecto, la pareja, vuelta de espaldas, de la de Baroja. Los hechos no están contados, sino tendenciosamente comentados; la novela no tiene el menor propósito documental informativo o noticiero. Es, en todo, en su grandilocuencia, en la constante intromisión discursiva, un sermón contra los males de nuestros días. Y aun algo más: una profecía sobre el porvenir inmediato que se está incubando ante nuestros ojos. El autor trae a cuento un largo repertorio de ideas tradicionales, llora sobre sus ruinas, espera en su resurrección. Por detrás de la etiqueta «novela» se siente cosa muy distinta del afán de creación de unos seres y de su ámbito psicológico: ni más ni menos que el deseo de una tribuna desde la cual se lance el anatema contra lo actual. Y acaso separe de la novela a esta obra de Ricardo León una distancia semejante a la que separaba de la poesía a ciertos poemas de Núñez de Arce.

Así asistimos, pues, en estas cuatro obras, a una trayectoria del tema de lo actual, que empieza en las formas más humildes del reportaje, de lo sobriamente reproductivo, y termina en una apologética, en un grito del combate.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE JUNIO A AGOSTO DE 1932

A) NOVELA Y NARRACIONES

ALARCÓN CAPILLA (Antonio).—*Raza cara a los dioses* (novela).—Primera parte de «El Hombre Universal» (Del «Yo individualista e infracósmico»).—Sociedad General de Librería.—Madrid, 1932.—187 páginas, 8.° m.—Pesetas 4.

Según dice el autor, esta obra es una «historia del florecer, del crecer y del renacer del famoso, cuan ignorado, Hombre Universal». Del que se encamina en la superación del hombre al Hombre estelar. El cumplimiento de este ambicioso propósito simbólico se propone, a lo que parece, realizarlo el autor en varios volúmenes. Por el momento asistimos en esta novela tan sólo al nacimiento del niño, a quien se nombra Aydos, nacimiento precedido de la presentación de su padre, Próspero, con su familia, y del relato de unos incidentes que acaecen en el pueblo imaginario donde vive, y que se concentran en torno a la opresión del ambiente clerical sobre la familia del librepensador Próspero. [32]

*

CIGES APARICIO (M.).—*Los caimanes* (novela).—C. I. A. P., Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid, 1932.—313 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Novela realista, de ambiente social, gira toda ella en torno a la figura del héroe, Román Castalla, cuya vida sigue el relato desde su nacimiento hasta los días en que se hace, por su trabajo y por el ímpetu de su genio emprendedor, dueño de la industria de su país. Hombre sin cultura, pero de una gran intuición, empieza su vida comercial como vendedor ambulante, y trabaja más tarde como dependiente en una importante casa de Troya, su pueblo natal. En estas circunstancias estalla la guerra europea, y Román, contra el parecer de sus amos, tiene el atisbo de que la contienda será larga, ofreciendo, por tanto, excelente ocasión de dar mayor impulso a la industria, sustituyendo a los pueblos que han tenido que abandonar los talleres y fábricas por el campo de batalla. Ninguna de estas ideas entra en la mente anquilosada de los comerciantes troyanos, y Román Castalla se decide a trabajar por su cuenta y ries-

go. Desde ese momento empieza para él una nueva existencia, llena de actividad. Los viajes y negocios que emprende entonces el personaje sirven al autor para trazar un cuadro de lo que era París en los días de la Gran Guerra, centro donde convergían los productores de todos los países, y del impulso que recibió la industria en los pueblos no beligerantes es buena muestra Troya, la ciudad española en que se desenvuelve la novela: bienestar primero, lujo y derroche después, y al cabo las primeras chispas de la lucha social.

Todo el trabajo del comerciante es mirado con envidia por sus compatriotas, animados de un mal deseo de que caiga abatida el águila, como por fisga le llaman. El protagonista es, en efecto, el águila que se levanta a alturas insospechadas, mientras que los caimanes que chapotean en las charcas serían los pequeños comerciantes, que, al no poder seguirle en sus empresas, esperan su caída y su ruina. Este deseo llega a verse hecho realidad en los últimos capítulos de la novela. La crisis mundial, surgida como consecuencia de la guerra, envuelve a nuestro héroe, que en pocas horas ve desbaratado su capital, y él mismo precisado a emigrar a otras tierras. No obstante, terminada la novela, en un final de ocho líneas, se entrevé que el antiguo pañero alcanza a rehacer su vida en otros países. [33]

DÍEZ-CANEDO (E.).—[El Sol. *Madrid, 12 de junio de 1932.*]—«*Ese contacto con la actualidad que hace al periodista, familiarizándolo con los caracteres y los rumbos de la vida en las distintas esferas de la actividad humana, da a los libros de Ciges Aparicio, en su traza novelesca, el fondo de observación directa, de dato vivo, que jamás falla en ninguno de ellos. Si en sus primeros cuatro libros su piedra de toque la llevaba en sí, confrontando sus primeros choques de mozo con una sociedad cuya organización le presentaba las más hostiles aristas, en los demás sus experiencias de hombre, su conocimiento del mundo, le han ofrecido nuevos escenarios; todos referidos, empero, a la cualidad profundamente española de su espíritu y traídos a expresión, más que de cuadros imaginados y pasiones contrapuestas, de estados de conciencia, de momentos de la vida nacional, que la acción novelesca va recogiendo en su desarrollo.*

»*Así en «Los Caimanes», su novela más reciente...*

»*...Esta es novela de hombres, en la que andan tipos de presa y seres ridículos, y bastaría para descansarnos de la eterna historia del amor, para desenfadarnos del análisis sentimental, más difícil de explorar que un país salvaje; para darnos una sensación de realidad áspera y brusca*».

*

FERNÁNDEZ FLÓREZ (Darío).—*Maelstrom* (novela).—C. I. A. P., Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid.—207 páginas, 8.°.—Pesetas 4,50.

En el comedor de su casa, «Villa Mar», aparecen muertos Diego Carvajal, conde de Mena, su hermano Rogelio, y su cuñada Huguette, sin que se conozcan los motivos de su muerte. Un amigo íntimo de la casa, el príncipe Baranov, personaje enigmático, cuya verdadera participación en el drama no aparece clara, contribuye al esclarecimiento del mismo con la publicación de las notas íntimas del conde de Mena, en las que aparece al desnudo la violenta pasión que inspiró al conde su cuñada, hasta acabar por llevarle al crimen y al suicidio. [34]

*

FERNÁNDEZ FLÓREZ (Wenceslao).—*El hombre que compró un automóvil* (novela).—Editorial Pueyo, Arenal, 6.—Madrid.—254 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Novela de carácter francamente humorista, «armazón»—según aclara el autor en el prólogo—de una escuela, que bien podría llamarse «utilista», y que su creador, el novelista, «declara en función desde este momento». Gastados los viejos temas del amor, viene a decir, hay que dirigir la curiosidad del lector hacia asuntos nuevos, que le ofrezcan mayor interés; y en este respecto, ¿qué hay más interesante o más necesario, para el hombre de hoy, que un automóvil? Es, pues, el libro la novela de un hombre a quien las circunstancias llevan a comprar un automóvil. El protagonista se encuentra una tarde perdido en un salvavidas de la Cibeles, donde pasa horas muy amargas ante la imposibilidad de cruzar al otro lado de la plaza. Nace entonces en él—tras un pintoresco diálogo con otro «náufrago de la circulación», y después de haber sido salvado por un amigo que acierta a pasar por el lugar en que el protagonista se encuentra como Robinsón en su isla—cierta vergüenza de ser peatón, y el deseo, indeterminado aún, de comprar un coche. Diferentes circunstancias por que pasa, tales como el desprecio que le manifiesta una muchacha por no tener automóvil; un viaje realizado en tren, con toda suerte de incomodidades; las dificultades para desempeñar determinado cargo y ganarse en él la vida si no cuenta con un coche, y finalmente, el deseo que en su ánimo surge de tener casa propia, lejos de Madrid, ante el derrumbamiento de una vivienda vecina de la suya, derrumbamiento que contempla aterrado, le deciden al fin a realizar la compra del coche. Animan el libro todas estas cómicas situaciones en que se ve metido el protagonista, así como los curiosos tipos con quienes se pone en relación, entre ellos los socios del «Club de Automovilistas Conscientes», o Mouriz, que vive de dejarse atropellar y de cobrar las

indemnizaciones, aparte de otros episodios como los referentes a las condiciones de comodidad de las casas modernas, o los pasajes en que el autor describe las ventajas y delicias de tener una casa en el campo.

Sin guardar, en rigor, relación con la novela, el «Colofón fantástico», impreso a continuación de la misma, expone la perfección lograda por el automóvil, que en el siglo XXI aparece dotado de vida propia, independiente, ante el asombro de sus propios fabricantes. Miles de automóviles huyen en masa de la ciudad a la cumbre de una montaña, y allí se detienen, viven y luchan, semejantes a monstruos feroces. Al final del fantástico relato se nos revela éste como una impresión de pesadilla que dejó en el ánimo del autor la imprudencia por él cometida de cruzar a pie una gran plaza madrileña, de siete a siete y media de la tarde. [35]

*

GONZÁLEZ ANAYA (S.)—*Las vestiduras recamadas* (novela).—Ediciones Edita.—Barcelona, 1932.—337 páginas, 8.° m.—Pesetas 5,50.

El nudo de la novela lo forman los amores de Álvaro Palma—que, después de unos años de vida ociosa y ligera en Madrid, instala un comercio en Málaga—con Custodia, viuda de un desdichado matrimonio con Lorenzo de Cepeda, el cual, después de hacerla sufrir innumerables sevicias y vejaciones, desaparece un día camino de América y muere, según toda verosimilitud, en un naufragio. Álvaro, atraído por las gracias de la viuda, abandona unos amores fáciles que le entretenían, y la consagra un culto ferviente y delicado que poco a poco, y ayudado por los buenos oficios de su hermana y cuñado, logra inclinar el ánimo de Custodia hacia el matrimonio. Custodia tiene una hermana monja en un convento de Málaga, donde se refugió huyendo de las torpes pretensiones de su cuñado, el presunto muerto, Lorenzo. El noviazgo, ya vencidos los últimos escrúpulos de Custodia, va desenvolviéndose entre minuciosas descripciones, cargadas de color pintoresco, de las famosas procesiones de Semana Santa en Málaga, alarde de recamadas vestiduras. Entre tanto, cambia el régimen político en España y llega la República. Cuando la boda entre la viuda y Álvaro es cosa convenida, un día se presenta Lorenzo de Cepeda, el marido. Con cínico desenfado, se instala en casa de su mujer y pretende recabar la reanudación de todos sus derechos sobre Custodia, que se opone firmemente y vive en total separación de su marido, cuya llegada en esos instantes se lo ha hecho aún más aborrecible. Lorenzo de Cepeda, con otros cuantos tipos de turbia condición y asalariados todos, se dedica a conspirar. La situación de Álvaro y Custodia no puede ser más dolorosa; siguen querién-

dose, pero la honestidad de Custodia la impide toda solución que no sea el resignarse a sufrir su destino. Ocurren los incendios de conventos e iglesias de Málaga, con su secuela de asalto de templos y destrozo de imágenes. En uno de estos asaltos, Lorenzo y Álvaro se encuentran frente a frente, como incendiario el uno, como defensor de una imagen el otro. Custodia siente cada vez mayor repugnancia hacia su marido, más aún al conocer la participación que ha tomado en las revueltas antirreligiosas. Pero su conciencia le impedirá siempre tener por roto el vínculo con que la unió la Iglesia a aquel malvado. La situación se desenlaza gracias a Gertrudis, la hermana monja de Custodia, que refugiada en la casa, huyendo de los incendiarios, e indignada ante la brutal violencia de Lorenzo, que quiere hacer suya a Custodia contra su voluntad, comprende que sólo la liberación por el «crimen piadoso» podrá salvar a su hermana, y dejando libre el escape del gas mata a Lorenzo para que el porvenir pueda realizar la felicidad de Custodia y Álvaro. [36]

*

INSÚA (Alberto).—*Ha llegado el día* (novela).—Sociedad General de Librería, Evaristo San Miguel, 11.—Madrid, 1932.—341 páginas, 8.° m.—Pesetas 6.

La acción de la novela empieza a fines de 1930. El protagonista, Jorge de Cisneros, autor dramático de fama, desea escapar de las relaciones, ya fatigosas, que viene sosteniendo con una actriz. Para lograrlo decide marchar una temporada a Málaga, viendo en la separación el medio más seguro de romper con la perezosa costumbre de este vínculo ilegítimo. En Málaga le ofrece una habitación su gran amigo Balboa. Jorge se instala en un hotel de una retirada playa de la costa, donde cree encontrar el apetecido reposo. Pero no es así. De un lado, su hermano Adolfo, revolucionario militante, conspirador activo, que trabaja por el advenimiento de la República, y de otro, una extraña mujer de origen semi-malagueño, semi-nórdico, Cristina Branding, perturban su apartamiento; su hermano, dándole noticias de la tramitación clandestina de la revolución que se acerca, y Cristina, con su seducción de mujer altiva, católica, tradicionalista, que cada vez se apodera más y más de él. Comienzan unas relaciones trabajosas y difíciles entre Jorge y Cristina. Ella es creyente, él no; en sus conversaciones chocan constantemente las ideas por encima de la profunda inteligencia cordial que poco a poco se fragua. Sin embargo, Jorge, que después de toda una vida de aventuras fáciles está resueltamente decidido al matrimonio con Cristina, vacila mucho. ¿Será posible que esa religiosidad profunda de ella no constituya un obstáculo insuperable? Las fiestas de la Semana Santa de Málaga, con su plástica suntuosidad, dan lugar a una serie de escenas en que Jorge expresa toda su admira-

ción de artista, su profundo entusiasmo estético por aquellas imágenes, mientras Cristina ve detrás de ellas la verdadera fe católica. Jorge hace un corto viaje a Madrid, y en ese instante adviene la República española. Todas las ideas tradicionalistas, monárquicas, de Cristina se exacerban. En vano Jorge defiende ante su amada su ideal de revolucionario templado que desea no más que la transformación social hacia una concepción más justa del mundo. Jorge vuelve a Málaga. La situación entre Cristina y él es cada vez más tirante. Cristina le lanza un «ultimatum»: si no puede cambiar sus ideas, no se casará con él. En este instante se desencadenan los sucesos de Málaga, la quema de conventos y la destrucción de imágenes. Jorge, arrastrado por su nativa oposición a la barbarie destructiva, por su amor a las bellas efigies escultóricas, defiende heroicamente contra los incendiarios un Cristo de Mena. En la defensa recibe dos heridas. En la escena final del libro, Cristina, a la cabecera del herido, ha comprendido ya que sobre la diferencia de las ideas hay algo que los une y que pronto los unirá para siempre. [37]

SALAZAR Y CHAPELA (E.).—[El Sol. *Madrid, 13 de julio de 1932.*]—«*...Se trata de un libro veloz, de una novela veloz, donde los hechos políticos españoles aparecen clarísimos, pero tocados rápidamente y como disueltos o asimilados por el organismo novelístico de la obra.*

»*Esta disolución o asimilación nos parece uno de los valores más evidentes de la novela de Alberto Insúa. Ha sabido Insúa, como buen novelista, reproducir un ambiente y crear para éste seres en extremo apropiados, bien por su acomodación al género (Jorge de Cisneros—¿Insúa trasmudado en dramaturgo?—), bien por su disconformidad con el género (Cristina Branting). Esta singular pareja, representativa de la España liberal republicana y de la España antiliberal monárquica (él, un nieto de Pepe Rey; ella, una nieta legítima, aunque algo rubia, de Doña Perfecta); esta singular pareja, decimos, viene a reproducir con sus amores, bajo el cielo de Málaga, el proceso de la revolución de abril*».

MARQUINA (R.).—[El Liberal. *Madrid, 17 de julio de 1932.*] «*...Naturalmente, lo que el artista, en este caso Insúa, pretende revelar no es únicamente la sucesión y el perfil de los hechos, sino, por manera más incisiva y penetrante, lo recóndito y hondo, el hervor interno que impulsó los esfuerzos y acicateó las transiciones; es decir, aquello que fué en las almas y en las conciencias la primordial y decisiva razón.*

»*...Insúa—y esto delata su finura intelectual—ha comprendido (si yo no yerro al atribuirle estos empeños) que lo que ante todo le interesaba dejar bien patente y realizado era el contraste entre las dos Españas en pugna: la ruda antinomia ideológica característica de un histórico momento de transición. Este es, en efecto, virtual-*

mente el eje en torno al cual gira en estos momentos la historia de España. Y este es el eje de que Alberto Insúa, con exacta percepción de artista, ha dotado a su novela Ha llegado el día».

*

JARNÉS (Benjamín).—*Lo rojo y lo azul* (novela).—Espasa-Calpe, S. A., Ríos Rosas, 24.—Madrid, 1932.—236 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Se presenta esta novela, en su dedicatoria, como un homenaje a Stendhal, en el primer centenario de su «Julián Sorel», justificando así el paralelismo del título con una de las más famosas novelas de Henri Beyle. En la primera parte, «Invitación a la vida burguesa», Julio, el protagonista, sale de su ciudad natal, Augusta, para ir a cumplir su servicio militar en Barcelona. En el tren se encuentra con una muchacha, Guillermina, que va camino de la misma ciudad. En la conversación entre los dos personajes trasparece el carácter irresoluto, la situación espiritual, vaga e indecisa, de Julio, y, en cambio, el sentido práctico de Guillermina, que está segura de triunfar. Escenas, en Barcelona, de la vida del cuartel, vacilación de la mente de Julio entre las muchas solicitaciones tentadoras de la gran ciudad. Comienza, como dice el mismo personaje, su más peligrosa aventura, el conocimiento de sí mismo. Todas las cosas del mundo le sirven como posibles arranques hacia ese conocimiento. Inicia Julio un noviazgo con Cecilia, hija de los dueños de un almacén de pompas fúnebres. Cecilia, y sobre todo sus padres, encarnan la tentación del ambiente burgués al empujar a Julio hacia una ocupación regular y remuneradora; se trata de una posible solución a su vida. Julio aprende contabilidad, y acepta, al parecer, ese destino. Entre tanto, Guillermina fracasa en sus propósitos de triunfo y tiene que aceptar un puesto de corista en un teatro. En la segunda parte, «Evasión y nuevo rumbo», Cecilia, la novia de Julio, atraviesa una grave enfermedad que su novio sigue angustiosamente. Cura, pero para Julio esa enfermedad ha sido una grave crisis espiritual, y su novia, que renace para la vida real, muere, en cambio, para su amor, con todo lo que representaba. Julio sigue relacionándose con Guillermina, que ha descendido aún más todavía, pasando a camarera de café. En la tercera parte, «Invitación a la aventura», Julio prosigue por un camino que ya comienza a atraerle al final de la parte anterior: la preocupación social, el sentimiento de solidaridad ante las desigualdades impuestas a los hombres, y se dedica a la propaganda comunista en el cuartel, dentro de un grupo de revolucionarios, paisanos unos y militares otros. La suerte le favorece en el sorteo para la guerra del Rif, y Julio retorna con su regimiento a Augusta. En su ánimo comienza una lucha; sabe que el dolor está detrás de todas las cosas, que sólo el que sienta el gusano del odio roerle el cora-

zón se podrá alzar contra la injusticia; en suma, que es preciso odiar, que hay que aprender a odiar, pero él no lleva la disonancia consigo. Sin embargo, prosigue conspirando con algunos compañeros en un merendero a donde ha ido a parar, casualmente y cada vez más degradada, Guillermina. Guillermina sí que odia, sabe odiar, el fracaso de su belleza le ha enseñado a ello. Llega el momento de la sublevación. Julio está de guardia en el polvorín; habrá que matar al oficial que le manda, ya que precisamente es el más simpático de la guarnición. Advenimos a los momentos más angustiosos, en que una orden telefónica ha de indicar a Julio que hay que ejecutar el plan convenido. La orden llega, pero Julio, combatido por su flaqueza, deja pasar las horas, no se atreve a consumar la muerte necesaria. La conspiración, apenas estallada en la ciudad, aborta. Julio, por un azar, forma parte del piquete que ejecuta a sus compañeros, y la violencia del trance determina en él una crisis nerviosa que perturba, por un momento, su trabajo mental. En el delirio no cesa de repetir: «¡Debí matarlo!, ¡debí matarlo!» Ya curado, un día el oficial que mandaba el polvorín y que había oído repetir a Julio esas palabras, le dice que se ha dado cuenta muy bien de que era a él a quien debía haber matado. Pero, no, continúa el militar. La dolencia suya, como la de Julio, es la incapacidad de odiar. No. No debían matarse. El espíritu es una luz azul, contra las ascuas rojas de la rebeldía. ¿Cobardes? ¿Generosos? Que sólo el que sea capaz de gozar una libre e intensa vida se haga servidor de ese odio que parece fatalmente necesario para luchar contra la injusticia del mundo. Y así quedan, frente a frente, como en el título, el espíritu, lo azul, y la violencia, lo rojo. Todos estos episodios de una biografía espiritual se desarrollan con el modo peculiar del arte de Jarnés, atmósfera creada en parte por el personaje, y que a su vez determina, como un fenómeno de ósmosis y endósmosis, el modo de ser del dicho personaje. Narración fronteriza, entre la determinación realista de hechos y de cosas, y la vaguedad lírica, estilo de impresionismo metafórico que ofrece la realidad por recursos figurativos. [38]

LÓPEZ PRUDENCIO (J.).—[A B C. *Madrid, 10 de julio de 1932.*]—*«Lo rojo y lo azul», la reciente novela de Benjamín Jarnés, acusa un momento interesante en la trayectoria de su vida espiritual. Hay, entre las altas excelencias de este joven escritor, una que culmina, por su valor ético, sobre todas las demás: la sinceridad. Jarnés es un atento espectador de la vida. No es mero observador, frío e insensible. Asiste al espectáculo con emotivo interés. Cuando esto ocurre es inevitable que los panoramas presenciados irradien sobre el espíritu observador ondas de intensa influencia... En el protagonista de esta novela el ilustre escritor ha hecho un admirable y concienzudo análisis de una juventud que ha visto y sentido transcurrir muy al alcance de su vista escrutadora y ha sentido palpitar muy cerca de su propio corazón. Pero este análisis, tan*

certero, tan hondamente minucioso, está hecho a la distancia necesaria para discernir y valorar atinadamente todos sus pormenores. A la luz, enriquecida con potentes reflejos de experiencia, que le permiten descubrir y aquilatar detalles cuya presencia y cuya calidad y dimensión resultan, al cabo, muy diversas de las que ofrecieran en el día, ya distante, de su presente...»

DÍEZ-CANEDO (Enrique).—[El Sol. *Madrid, 19 de julio de 1932.*]—*«... A través de toda la novela se ve la experiencia viva, que no llega a personificar, como en unas memorias, al protagonista identificándole con el autor. Son estos libros de Jarnés los más personales de su producción, unas como «memorias libres»... ¿Es esta misma proximidad a una vida concreta lo que da otro interés a «Lo rojo y lo azul», distinguiéndola de las narraciones casi poemáticas, más «joven literatura», de antes? ¿Es signo de madurez, cana reveladora? En todo caso nada pierde por ello, y, a mi ver, gana la expresión literaria, menos sometida al constante juego de ingenio...»*

*

LEÓN (Ricardo).—*Bajo el yugo de los bárbaros* (novela).—Editorial Hernando, S. A., Arenal, 11.—Madrid, 1932.—291 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Abre el libro un soneto de corte clásico, en que el autor formula su concepto de España, con Cristo por rey, Ignacio de Loyola por capitán, y abrazada siempre a la Cruz sin rendirse a los ultrajes. En la primera parte de la novela («El caballero de la mano al pecho») se nos presenta a un personaje, Alfonso de Cepeda, nacido en Madrigal de las Altas Torres y del linaje de Santa Teresa y de Bolívar; así compendia las puras esencias de la patria. Cepeda se mueve entre un mundo de intelectuales revolucionarios de los que cooperaron al triunfo de la República, que resultan sañudamente maltratados en extremosa caricatura y calificados de bárbaros por el autor a través de las reflexiones del caballero español a la antigua usanza. En la segunda parte, el caballero sale de su patria, con cuya situación actual se juzga incompatible, y en el tren y en París se relaciona con Carlos Rosem, detective del Servicio secreto internacional, en defensa—dice el autor—de la civilización contra la barbarie. En París y en Roma, donde vive unos meses, ve simbolizados Cepeda, el orden y la grandeza del mundo católico. En vano se ha alejado de su patria; sigue obsesionado, hasta en sueños, por la idea del estado político de su país. En él ha estallado la revolución social. Domina en España «La pesadilla roja», título de la tercera parte. Atraído Cepeda por una invencible curiosidad, regresa a España, y en compañía de Carlos Rosem recorre caminos llenos de multitudes famélicas y desfallecidas, ciudades como Barcelona y Madrid, donde visita las organizaciones políticas de las «Repúblicas Proletarias Ibéricas», visitas que le dan ocasión a acer-

bas pinturas de la arbitrariedad e injusticia que la dictadura roja ha implantado en España. En «El terror del segundo milenario», Cepeda se encuentra en la cárcel, sometido a un proceso por sospechoso, como amigo de Rosem. Se suceden escenas de cruel sátira de la justicia roja, así como de las organizaciones eugenésicas del nuevo Estado. Todo da la impresión del retorno de un segundo milenario, del despertar de la Bestia Roja del Apocalipsis; pero el caballero, fiel a su papel, siente dentro de sí la fuerza del pasado de la raza, de la fe católica, y de ellas espera que brote la salvación en el futuro. Sacudido por tanta sobrecogedora visión, Cepeda da un grito y despierta. Toda esa dictadura roja, a cuyas horripilantes escenas hizo asistir a los lectores, era puro sueño. La novela está frecuentemente entreverada de trozos doctrinales, donde la arrebatada elocuencia del autor va exponiendo los puntos capitales de su actitud espiritual y política, acérrimamente tradicionalista. [39]

*

MARTÍ (Sara).—*Tres sombras* (novela).—Espasa-Calpe, Sociedad Anónima, Ríos Rosas, 24.—Madrid, 1932.—188 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Tres sombras, los personajes centrales de esta novela, a quienes la autora presenta con una vaguedad, en una indeterminación espectral de figuras desdibujadas en un cuadro. Emilio Cepeda, escritor y escéptico, conoce a la familia Beltrán con ocasión de visitar una notable colección de cuadros que aquélla posee, y se siente atraído por los seres de la familia. Luisa, callada, sin dar su intimidad; Blanca, más niña, más frágil, dejando apenas percibir una oculta maldad; Ramiro, envuelto en la atmósfera que trasciende de las dos hermanas, quizás amando a las dos, despiertan el interés del escritor, que, admitido a su amistad, asiste al desenvolvimiento de estas tres pasiones. Él antes que nadie adivina la seducción por parte de Blanca, la hermana menor, cierta atracción perversa entre la misma y Ramiro, tan callada, tan sin palabras, y la traición que amenaza y al fin descarga sobre Luisa, por cuya dulce figura se siente ganado.

Estas tres vidas, tan unidas en su apasionado vivir, al disgregarse quedan reducidas a «tres sombras misteriosas que enturbian fatalmente» la vida del escritor. [40]

*

SANDOVAL (Adolfo de).—*La gran fascinadora* (novela).—Tomo CCIV de «La novela rosa».—Editorial Juventud, S. A., Provenza, 101.—Barcelona.—126 páginas, 8.° m.—Pesetas 1,50.

Situada la novela en Ávila, la ciudad de Santa Teresa, se propone una evocación de la vida abulense, cuyo ambiente y aspectos más genuinos recoge, y fija lugares y personas, en su mayoría—se-

gún advierte el autor en un corto prefacio que abre la obra—reales, conocidas en Ávila, y que aún viven allí. Forma la trama de la novela, dividida en cinco jornadas, el amor de dos muchachos de distinta clase social, pues mientras él es hijo de un modesto violinista de la Catedral, ella pertenece a una rancia estirpe. Este amor, latente en ellos desde niños, tiene que reñir enconadas batallas contra el orgullo de clase de la madre de la protagonista, la Comendadora; pero al fin vence la tenacidad de los muchachos, auxiliados por los buenos oficios de un fraile que logra doblegar el orgullo de la aristocrática dama. [41]

*

TOMÁS (Mariano).—*Viena* (novela).—Colección «Obras Maestras».—Editorial Juventud, Provenza, 101.—Barcelona.—219 páginas, 8.° m.—Pesetas 3,90.

Novela que reune las tres notas de sentimental, humorística y dramática, y tiene por fondo la ciudad del Danubio. Manuel Herreros, español, doctor en Medicina, ha ido a Viena, pensionado, para ampliar sus estudios. Allí, en Viena, inicia sus amores con la «dulce Kathe», hija de un profesor de la Universidad; allí también, entre los estudiantes sus compañeros, traba amistad con un grupo de muchachos y muchachas, y en alegre camaradería, ellos y ellas, recorren la ciudad, hacen excursiones por los pueblos cercanos, pasean por el Danubio y frecuentan los lugares de esparcimiento, ocasiones todas que sirven al autor para dar en sucesivos cuadros una impresión de la amable vida de Viena. Por otra parte, con motivo de los paseos de esta juventud sensible, hay alusiones y recuerdos para Garcilaso, Beethoven y también para Schubert, cuya tumba visitan como desagravio al olvido en que se le tuvo.

Al lado de la novela del español y Kathe, a los que en el último capítulo vemos emprender su viaje de novios con rumbo a España, desenvuélvense, paralelas a ella, otras dos: la del calavera Gustavo Adolfo, bohemio, mal estudiante, pero bondadoso, sentimental y humorista, prendado de la formal Stephy, que no le quiere escuchar en tanto que no acabe su carrera de Medicina; y, finalmente, la novela triste de Mimí, la dulce muchacha que suspira por un hogar y que, ante sus repetidos fracasos sentimentales, va a buscar el reposo y el olvido en las aguas del Danubio. [42]

B) ENSAYOS LITERARIOS

GIMÉNEZ CABALLERO (E.)—*Genio de España.*—Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo.—Ediciones de la «Gaceta Literaria».—Madrid, 1932.—337 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Ensayo de interpretación del «Problema de España». El autor, declarándose «nieto único de los hombres del 98», empieza, en la primera parte del libro [«Los nietos del 98» (Notas a Unamuno)], por acometer la delimitación de ese fenómeno que fué precisamente «el 98» en la conciencia y sensibilidad españolas finiseculares. Lo que «el 98» representa es la «liquidación imperial de España». Mas no se trata de un fenómenò que aparezca por modo exclusivo, ni aun por vez primera; en el momento histórico de cuya data recibe su denominación. Lejos de ello, encuentra el ensayista que «el 98» ha venido repitiéndose hasta trece veces, todas ellas con perfecta identidad fisionómica, en los tres últimos siglos de la vida española, desde mediados del XVII, con la Paz de Munster (1648), hasta nuestros días (Pacto de San Sebastián, agosto de 1930). Rastrea luego la formación y surgir del concepto de España, cuyo vértice es el 1492, «cima ideal a que aspiraron durante siglos... todas aquellas generaciones espirituales en cuya conciencia se reflejara un ansia unitaria por los *miembros e pedaços de Espanna*», escribe el autor, citando unas palabras de Nebrija dirigidas a los Reyes Católicos. Esa «conciencia verticilar... perdura por más de un siglo». Pero ya en el XVII se producen *los cinco primeros 98* de nuestra historia. Y, precediéndolos, el «Quijote», «primer estado de ánimo de puro 98». No deja de intentarse poner coto a ese estado de ánimo, de buscarle el eficaz revulsivo, aplicando al cuerpo nacional, sucesivamente, cinco remedios («el remedio heroico de lo tridentino», que la Compañía de Jesús administra a la conciencia española en el siglo XVII; luego, el económico, el de la cultura, el de la libertad, el de lo indígena) cuya acción terapéutica, así como sus propugnadores, va examinando el autor hasta llegar a la hora de ahora, en que, a su ver, «todas las características de *lo 98* parecen integradas en el volumen de la actual República española». Pero a los hombres de esa República—en el orden intelectual, las figuras del 98 decimonónico—, escribe, «les falta *la generatriz de esa generación* y de todas las generaciones espirituales que acompañan a los trece 98 de España»: el grito, la rebeldía, la disconformidad.—Ortega y Gasset [Segunda parte, «Los huevos de la urraca» (Notas a Ortega)], es, para el autor, «el índice espiritual que preludia el último 98 de España», el que marca el Pacto de San Sebastián. Toda esta segunda parte está dedicada a enjuiciar combativamente la tesis *franca* o germanizante, de interpretación de nuestra historia, expuesta por Ortega en su «Es-

paña invertebrada».—En la tercera parte [«César y Dios» (Notas a una juventud con genio de España)], después de someter a examen el 98 del siglo XIX y sus antecedentes en literatura y en política—y de nuevo las teorías orteguianas—, luego de haber señalado como característica de los tres últimos siglos españoles *la bastardía* (respecto del auténtico genio hispánico), pasa el autor a hablarnos del genio nacional en otros pueblos europeos, y de su expresión, modernamente, en hombres como Hítler, Mustafá Kemal, Lenín y Mussolini, en los que cuaja, para los pueblos a que respectivamente guían, la voz surgida «de su más honda raíz» y, con esa voz, el secreto de todo nacionalismo: un «secreto de muerte» *(el secreto que los muertos... están... murmurando y confesando al corazón vivo de sus sucesores vivos).* España, la España actual, es desde este punto de vista, a juicio de Giménez Caballero, «la esfinge sin secreto», adolecida de esencial manquedad por no haber tomado parte en la Gran Guerra; las jóvenes generaciones españolas no tienen tras de sí «sus muertos». Al estudiar, a continuación, los «Tres Genios del Mundo», enfrenta el autor entre sí el «Genio de Oriente»—en que Dios está sobre el hombre—y el de «Occidente»—el hombre por encima de Dios—, para oponer a entrambos el «Genio de Cristo», plasmado en Roma. Terminada la Gran Guerra, cuando el «Genio de Occidente» acababa de perecer, «el «Genio de Oriente se apresró a repartirse el cadáver. ¡Todo el poder para el *soviet!*» dice Giménez Caballero. Pero en ese instante surge y se impone de nuevo el «Genio de Roma» Y como él, y mirando a él, «tenía que resucitar y mirar de nuevo a la nueva Roma» el «Genio de España». A la luz de ese genio estudian las páginas siguientes la historia de la Península Ibérica, la intimidad espiritual de nuestro pueblo, cuya salida única ve el autor en el fascismo, pero en un fascismo «que no es tal», sino catolicismo, con la «divisa genial de España: César y Dios.» La bandera del fascismo no ha de ser para España el *fascio,* sino Roma. El *fascio,* afirma Giménez Caballero, existía ya en España hace siglos, y simbolizado perdura en el heráldico haz de flechas de los Reyes Católicos. En la «Exaltación final sobre el monte de El Pardo», que cierra—acentuando su sostenido acento profetizante—el libro, insiste el autor sobre su actitud y su sentir respecto de España y del español, que, dice, «debe volver a Europa ¡como volvió antes!, y debe volver siempre. No a mendigar, sino a ofrecer y dominar». Obedeciendo a su genio peculiar, «Genio de Roma», cristiano, imperial, nacionalista y de fe, pero no racista. Los dos «haces de defensa genial» en que ha de apoyarse España en esa vuelta imperial, de autoafirmación, a Europa, son, según la concepción del autor, el anarcosindicalismo y el tradicionalismo. La voz de mando que el «exaltador» lanza a la que llama «juventud con genio de España» es: «¡Sed católicos e imperiales! ¡César y Dios!» Y al calor de esta voz de mando espera que habrá de renacer el «Genio de España». [43]

PÉREZ FERRERO (M.).—[Heraldo de Madrid. *Madrid, 24 de junio de 1932.*]—«*Giménez Caballero traza el itinerario genial de España, mira a Oriente y Occidente y examina el fondo de los hombres—intelectuales—de nuestros días que han influído sobre nuestro momento. Pone en juego—su tablero siempre preparado—una vez más la historia y la inducción. Y también, a su lado, la profecía. Busca concatenaciones y ligaduras, y—esto es lo mejor—le preocupa el problema de España en todos sus aspectos, del más hondo al superficial.*

»*Giménez Caballero, inquieto, pero asentado y profundo; desgarrado, pero finamente soñador; pesimista y paradojalmente optimista, se presenta en «Genio de España»—lejano o cerca—en aspectos que merecen toda la atención del lector*».

LÓPEZ PRUDENCIO (J.).—[A B C. *Madrid, 31 de julio de 1932.*]—*El «Genio de España», de Giménez Caballero, «es uno de los libros más valiosos que sobre nuestra nación se han escrito»—ha dicho Ramiro de Maeztu—. Y afirma además: «El libro es un viaje de retorno.» En estos trazos enérgicos está condensado todo el alcance de este libro singular. Podrán discutirse determinadas interpretaciones en la marcha ascensional y en la descendente. Pero no puede negarse un hondo acierto en la visión general de la trayectoria, y, sobre todo, en el señalamiento de la posición que el genio de España adopta entre Oriente y Occidente. Ambas posiciones del espíritu humano están certeramente señaladas en este admirable libro. También lo está, con indiscutible acierto, la que adopta el genio de España en su cumbre, entre estas dos actitudes mentales.*»

*

GONZÁLEZ RUIZ (Nicolás).—*Azaña. Sus ideas religiosas. Sus ideas políticas. El hombre.*—Gráfica Universal, Evaristo San Miguel, 8.—Madrid, 1932.—Exclusiva para la venta: S. E. L. E., Hortaleza, 89 y 91.—Madrid.—196 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Estudio crítico consagrado a una de las personalidades políticas más destacadas del actual momento español. El autor, con un criterio católico combativo, persigue, a través de la obra de escritor, de orador y de gobernante de la figura objeto de su estudio, los rasgos morales e intelectuales que a juicio suyo la caracterizan, concretando los resultados de su riguroso examen en el ensayo de retrato moral que constituye el tercero y último capítulo de la obra. [44]

*

HELIÓFILO.—*Charlas al sol.*—Cuarta serie.—E. Dossat, editor.—Madrid, 1932.—320 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Como las tres anteriormente salidas a luz en volumen, la cuarta serie de las «Charlas al sol», de «Heliófilo», es una selección de breves comentarios periodísticos, escritos y publicados al día en la Prensa, y directa o indirectamente inspirados por la vida nacional española. Las «Charlas» reunidas en esta cuarta serie abarcan, cronológicamente, desde la caída de la dictadura de Primo de Rivera (enero de 1930), hasta las vísperas de ser implantada la segunda República (abril de 1931). En todo ese tiempo, sorteando los escollos de la previa censura, el autor va apostillando, en tono humorístico, hechos, figuras, incidencias, en continua protesta contra la «España oficial» del momento, contra las trabas impuestas en sus libertades a los españoles por la reacción, que en sus diversas formas sirve de blanco a los ataques del periodista. [45]

*

VALDÉS (Francisco).—*Resonancias (1925-1928).*—Espasa-Calpe, S. A.—Bilbao, Madrid, Barcelona, 1932.—156 páginas, 8.°—Pesetas 3,50.

Compónese «Resonancias» de once trabajos que participan del ensayo, de la divagación lírica y de la narración. Preséntalos su autor como «flores de trapo, cordiales, ofrendadas con amor y pureza, a la olvidada tumba del Romanticismo». Cada uno de los escritos que forman el libro recoge los rasgos, el ambiente, las sugerencias de una figura tomada de la historia, o de una criatura de ficción incorporada al acerbo de la literatura, a cuyo mundo va a buscarla el autor para hacerla revivir en sus páginas. Otras veces, en cambio, toma sus personajes y sus temas de la realidad cotidiana, inmediata, o los exhuma de sus propios recuerdos, barajando, en uno y otro caso, la resonancia literaria con la pura y humildemente humana. Así, en «El llanto de las palmas», partiendo de la venta que de Jesús hace Judas Iscariote por treinta dineros, píntanse líricamente las figuras del Divino Maestro y de sus discípulos, evocando a la par el paisaje de Galilea y de las riberas de Tiberiades, para acabar engarzando todo ello con infantiles remembranzas de Domingo de Ramos pueblerino. Otra de las «resonancias», «Imperia», ofrece en mayor medida elementos directamente descriptivos que realzan lo novelesco de la narración, expuesta en forma dramática. «Tarín se ha casado» glosa y prolonga libremente la biografía de un personaje de novela contemporánea, del mismo modo que «Homenaje a Cervantes» se apoya, en cuanto al tema, paisaje y figuras, en una de las Novelas Ejemplares cervantinas («La Ilustre Fregona»), o que «La leyenda maravillosa de San

Onofre», dedicada «a la memoria de Eça de Queiroz, humorista y poeta», nos ofrece una interpretación, poéticamente irónica, del personaje tratado por el novelista portugués en una de sus vidas de santos. «Aurea Mediocritas», «En el libro de la vida», recogen siluetas y momentos sentimentales de la vida del autor. «Borkman y Pedro» saca a escena, en breve y simbólico diálogo, al Juan Gabriel Borkman, de Ibsen, y a Pedro el Afortunado, de Strindberg. «Convalecencia» es una narración romántica. Las páginas de «Un queso de bola» presentan, abocetadas sobre alternados fondos de ciudad y paisaje, las figuras del terrorista de acción y del intelectual enamorado teórico de la violencia. En contraste con estas páginas, por último, las que cierran el volumen con el título de «A manera de utílogo», trazan la historia moral de un hombre hundido en su rincón provinciano, donde, tras un largo período de aridez y desgana, en el que ha buscado inútilmente su camino a través de los libros, acaba por encontrar «la eterna Verdad»—dice el autor—y con ella la felicidad y la alegría. [46]

*

VALENTÍ CAMP (Santiago).—*La mujer ante el amor y frente a la vida.*—Teorías, sistemas y opiniones de feminófilos, antifeministas y feminófobos.—Prólogo de Américo Castro.—Librería Sintes, Ronda de la Universidad, 4.—Barcelona, 1932.—517 páginas, 8.° m.—Pesetas 8.

Abre el libro un prólogo de D. Américo Castro, en que éste apunta su pensamiento sobre el papel de la mujer en la civilización occidental, y en particular sobre su situación en la vida social española, exhortando a las nuevas juventudes a que se esfuercen por elevar a la mujer, dotándola de personalidad, de cultura humana, fomentando su imperio, «que lo que en ello gastáremos nos será devuelto con muchas creces». Pareja preocupación campea—como indica suficientemente el título—en la obra prologada, dedicada a estudiar ampliamente y a fondo cuanto se refiere a lo femenino y a su valor en la vida. El autor consagra un ensayo, con el título de «Preliminar», al feminismo, a sus derechos y alcance, y a las conquistas que en el transcurso de los últimos años ha logrado en los países civilizados. El cuerpo del libro, a continuación, se divide en tres partes, tituladas respectivamente: *La psicología de la mujer, el amor y los vínculos morales y jurídicos; La personalidad femenina, su desenvolvimiento intelectivo y sus aportaciones sociales,* y *La mujer, los símbolos filosóficoliterarios del amor y las concreciones sociológicas.* Bajo cada una de estas grandes rúbricas se agrupa una serie de capítulos en que el autor enfoca sucesivamente a la mujer y el amor desde un ángulo psicológico, literario, filosófico, económico, jurídico o social, apoyando sus conclusiones en

datos estadísticos, unas veces, otras en estudios y teorías de filósofos y sociólogos modernos, que examina y discute prolijamente. Algunos de esos capítulos están dedicados, asimismo, a señalar el papel que desempeña la mujer y los caracteres con que aparece en la dramática shakespeariana, ibseniana y benaventina, en el pensamiento de Schopenhauer y de Nietzsche, o en la obra de Anatole France. El libro lleva, por último, un copioso apéndice bibliográfico. [47]

C) ANTOLOGÍAS

PORRAS (Antonio).—*Ideario de Donoso Cortés.*—Colección «Hombres e Ideas».—Ediciones Jasón, Blanca de Navarra, 5.—Madrid.—432 páginas, 8.° m.—Pesetas 7.

El «Ideario de Donoso Cortés»—según declara su recopilador al frente del volumen—es y se propone ser tan sólo un repertorio del pensamiento del célebre orador y político español del siglo XIX. El libro está dividido en dos grandes partes—«Primera» y «Segunda época»—, dentro de cada una de las cuales se agrupan en diversos capítulos fragmentos referentes a variedad de temas: literatura, religión, derecho, política, la familia, la sociedad, etc., espigados en la obra total de Donoso Cortés. No acompaña a la selección estudio crítico, biográfico o bibliográfico alguno; precédenla solamente una breve advertencia del seleccionador, y la enumeración e índices de la edición en cinco tomos, dirigida por D. Gabino Tejado en 1854, de las «Obras de D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas». [48]

D) DRAMÁTICA

I. *Obras publicadas:*

BORRÁS (Tomás).—*Madre, la mi madre.*—Romance escénico.—Dibujo de Fontanals.—Biblioteca Nueva.—Madrid, 1932.—38 páginas, 8.°—Pesetas 2.

El autor indica, en la «Nota» que cierra el libro, las fuentes—viejos romances judeoespañoles—de su obra. Participa ésta de la narración poética y, en cierto modo, del teatro de títeres o marionetas; su representación corre a cargo de una actriz que, ante una cortina, primero, y luego ante una decoración en que se muestran como en un retablillo las figuras de la acción, va recitando en un castellano arcaizante el romance escénico en que se narra la envidia

que al héroe, el juvenil Güezo, tiene su tío, *beduíno de morería*, que acaba por atraerlo a una celada y darle muerte, siguiéndose la intervención maravillosa del caballo del muerto, que lleva a la madre de éste la noticia del crimen, con el sobrenatural castigo que, por último, cae sobre el alevoso matador. [49]

*

MARQUINA (Eduardo).—*Los Julianes.*—Drama en tres actos.—Primera edición.—Editorial Reus, S. A.—Madrid, 1932.—247 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

V. ÍNDICE LITERARIO, I [9]. [50]

*

MATA (Pedro).—*El nublado.*—Comedia en tres actos, original.—Estrenada en el Teatro Lara, de Madrid, la noche del 17 de mayo de 1932.—Dibujos de Antonio Merlo.—«La Farsa». Año VI. Núm. 248.—Madrid, 11 de junio de 1932.—61 páginas, 8.°—Pesetas 0,50.

V. ÍNDICE LITERARIO, I [10]. [51]

*

MILLÁN ASTRAY (Pilar).—*La Mercería de la Dalia Roja.*—Comedia asainetada, en tres actos, original.—Estrenada por la Compañía de Carmen Moragas en el Teatro Cómico, de Madrid, la noche del 4 de mayo de 1932.—Dibujos de Antonio Merlo.—«La Farsa». Año VI. Núm. 250.—Madrid, 25 de junio de 1932.—64 páginas, 8.°—Pesetas 0,50.

V. ÍNDICE LITERARIO, I [12]. [52]

II. *Obras estrenadas de junio á agosto de 1932:*

JARNÉS (Benjamín).—*Folletín.*—Historia dramática en tres entregas.—Estrenada en el Teatro Muñoz Seca, de Madrid, el 3 de junio de 1932.

Marta, casada con Germán, tiene un amante, Leopoldo, a expensas del cual se mantiene el matrimonio. Con éste vive un hijo de Germán y Marta, que, aunque legalmente lleve el apellido del pri-

mero, no es, según todas las apariencias, tal hijo suyo. No se halla Germán ignorante de las circunstancias en que se desenvuelve la vida de su hogar, pero tampoco se opone a semejante estado de cosas, hasta que un día, súbitamente, se rebela y da muerte, en un arrebato de celos, al amante de su mujer. Algún tiempo después hace las paces con ésta, y ambos emigran a América. La escasa suerte que allí tienen, las penalidades por que pasa y, en fin, los continuos disgustos que le da su marido, acaban por aniquilar moralmente a Marta, que se quita la vida arrojándose por un balcón. Años después encontramos a Germán enriquecido, y hecho un mozo al hijo de Marta, que ha vivido siempre distanciado del hombre cuyo apellido lleva. Germán goza abundantemente de las ventajas que su nueva posición le procura. Enredado en cierta aventura galante, se cita con una mujer. A la cita acude el hijo de Marta, que venga a su madre asesinando y robando a Germán, para huir luego en compañía de la mujer con quien tenía el muerto relaciones amorosas. [53]

DÍEZ-CANEDO (Enrique).—[El Sol. *Madrid, 4 de junio de 1932.*]—*«Este «Folletín», historia dramática en tres entregas, como dice el cartel, no alcanza, en mi opinión, representado, los valores que quizá conserve en la lectura. Nada en sus escenas parece desatentado; pero las escenas aisladamente y en su continuación y enlace, adquieren ese carácter. Probablemente por voluntad del autor, que ha querido componer, con unos datos de vida, una acción brusca y efectista, como los folletines, sin perjuicio de intentar, más por sugestión que con palabras directas, que cada situación aclare y explique las otras.*

»...Yo creo que Jarnés no ha ido con franqueza a su asunto, y estimo éste, desde luego, como susceptible de dar de sí más de lo que ha dado. Lo que es mal folletín, pudiera ser buen drama. El tema de la decadencia de un carácter, del envilecimiento de una personalidad, puede aún ser explotado con eficacia...

»...Los caracteres traídos a escena por Jarnés podrían, asimismo, encarnar una acción dramática. Bastaría estudiarlos a fondo, prescindiendo de ciertos cambios poco explicables. No se explica, por ejemplo, que el personaje principal deje todo lo bueno para el entreacto. En el primero ha encontrado la voluntad del que quiere regenerarse; en el segundo, el triunfo material, el dinero y la posición. A los actos les queda la disputa, la violencia y el crimen.

»Al ir repasando las escenas y su contenido, se me representa una obra más interesante que la vista en las tablas. Es, sin duda, que el texto no alcanza a tomar en las palabras cuerpo dramático. ¿Por culpa de los actores? No, ciertamente... Hay que achacarle la distancia, la frialdad entre palabra y acción al autor mismo, que no ha encontrado exactamente la técnica apropiada».

*

MILLÁN ASTRAY (Pilar).—*Las andanzas de Ginesillo.*—Sainete en tres actos.—Estrenado en el Teatro María Isabel, de Madrid, el 15 de julio de 1932.

Considera la autora los tres actos en que divide su obra como otros tantos sainetes, ligados solamente entre sí por la unidad de protagonista. Cada uno de ellos presenta a éste en diferente época de su vida y en distinto ambiente. En el primer acto, Ginesillo, muy joven, se encuentra recogido en un asilo, donde desempeña funciones de sacristán, y allí inicia unos amores con una muchacha, medio educanda, medio sirvienta. En el segundo acto, a la caída de la primera República, Ginesillo, que tiene veinticuatro años, es cabo del ejército; sus andanzas son, consiguientemente, las de un hombre, metido en luchas políticas, lances de guerra, pasiones y celos. El último acto, en fin, nos hace asistir, coincidiendo con la caída de la monarquía borbónica, en 1931, a las postrimerías de esa azacaneada existencia, introduciéndonos en el recinto de otro convento, donde Ginesillo vuelve a encontrar a la que fué el amor de su adolescencia, cuyo recuerdo le ha acompañado a lo largo de su vida entera. [54]

*

PEDRO (Valentín de) y AGUILAR CATENA (Juan).—*Un soltero difícil.*—Comedia en tres actos, el tercero dividido en tres cuadros.—Estrenada en el Teatro Pavón, de Madrid, el día 13 de julio de 1932.

El principal personaje de la obra es un hombre que se deja cautivar fácilmente por la emoción amorosa, pero que, al mismo tiempo, tiene un miedo sin límites a perder su libertad, con lo que, en llegando el momento de contraer matrimonio, duda, vacila y acaba indefectiblemente por dejar a la muchacha «compuesta y sin novio». Así se cuentan en su haber amoroso tres o cuatro historias que terminaron del mismo modo, y que abonan realmente su condición de «soltero difícil». Los autores de la comedia lo presentan pasando una temporada en cierto pueblecillo andaluz, donde, como es de suponer, se enamora; esta vez, de Charito, a la que da la consabida palabra de casamiento. Como en anteriores casos, sin embargo, le acomete el terror al matrimonio, y huye del pueblecillo, o, por mejor decir, se dispone a la fuga. Pero de disuadirle de ello se encarga el jefe de la estación local, que, haciendo púlpito de la taquilla de billetes, dirige al «soltero difícil» un edificante sermón sentimental que tiene la virtud de conmover al fugitivo, decidiéndole a volver sobre su acuerdo y a sacrificar por fin su amada libertad para casarse con Charito. [55]

*

E) POESÍA

FERRERAS (Margarita).—*Pez en la tierra.*—Con un prólogo de B. Jarnés.—Impresores, Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.—Madrid, 1932.—87 páginas, 4.° m.—Pesetas 8.

Colecciona la autora, en este su primer libro, 57 poesías agrupadas en cuatro partes. El lema general de San Juan de la Cruz *(Yo me metía en su fuego—sabiendo que me abrasaba),* nos da ya la tónica del libro: un desesperado ardor: «*eres agua y te busco.—Me revuelco como un pez en la tierra.*» La parte primera desarrolla principalmente el tema amoroso, interpretado en imágenes de sensual evidencia *(llevo el alma apegada a los cristales de mis ojos).* El amor se presenta como una fuerza impulsiva, arrolladora, elemental, que la autora no vacila en recoger en sus sensaciones más agudas con total sinceridad de expresión. Un dinamismo erótico retorcido, torturado en ocasiones, es lo que infunde a estas poesías su fuerza mayor. La segunda parte—«Paisajes»—se refiere a temas de naturaleza, pero igualmente transidos de alusiones al amor profano. Margarita Ferreras acepta la libertad formal de la poesía moderna, sin atenerse a la regularidad de estrofas ni versos. En el prólogo, Benjamín Jarnés presenta esta poesía como una continuación de la poesía amorosa de nuestro siglo XVII, como un caso de realismo ardiente, de extremismo vital, de ímpetu dionisíaco sometido al orden. [56]

*

OLIVER (Antonio).—*Tiempo cenital.*—Volumen I de la Colección «Varietas».—Ediciones Sudeste.—Murcia, 1932.—40 páginas, 4.° m. (s. p.).

En las 40 poesías que componen «Tiempo cenital», Antonio Oliver se coloca bajo el signo de una inspiración de alegría cósmica, de juego lírico con los seres y con las cosas. Ya el primer verso de la obra—*declaro abierto el mundo*—nos lo expresa. Sentido inicial que se completa y confirma en el verso último del libro: *Es esta la botadura de un alma.* Antonio Oliver acepta esa supuesta confusión de elementos de la vida que permite trasposiciones de las tan frecuentes en la poesía moderna: «*selvas de relojes*», «*la cuadratura de la rosa*», «*el conmutador de la luna*», etc., acercándose en ocasiones al grupo creacionista de Huidobro, Diego y Larrea. Las imágenes, frecuentísimas, construídas casi todas sobre temas plásticos, indicarían fácilmente una poesía del Sur, con la luminosidad de lo meridional. La gozosa aceptación de las formas exteriores de la vida, barajadas caprichosamente, se expresa en las frecuentes exclamaciones, en la continua tensión jovial *(si eleváramos*

los corazones al cuadrado...) Y todo el libro, obediente al que parece ser su propósito esencial, propósito festival, responde a la consigna recogida en uno de sus versos: *hay que radiar que el Universo es diáfano.* [57]

*

VEGA (Francisco).—*Cántico callado.*—Poemas.—Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.—Madrid, 1932.—88 páginas, 4.° m. (s. p.).

Hace su aparición, con este libro, un nuevo poeta. Las 37 poesías que componen el volumen van divididas en tres partes: «Soledades», «Situaciones» y «Dos romances». En la primera, la poesía toma rumbos abstractos, que se desarrollan, por lo general, en versos de arte menor en torno a temas genéricos como «Destino», «Crepúsculo», «Futuro», «Embriaguez», «Sueño», «Imaginación» y «Orgullo». En la segunda parte, esta aspiración a la claridad intelectual, que en la primera parecía predominar, se complica, acercándose a las formas más recientes de la moderna poesía, en poemas escritos en forma versicular, donde, en tonos más confusos y sombríos, el autor escoge el camino de subconscientes analogías y asociaciones poéticas. [58]

LITERATURA HISTÓRICA:

F) BIOGRAFÍA

MELGAR (Francisco).—*Don Jaime, el príncipe caballero.*—Primera edición, con trece fotografías fuera de texto.—*Colección de vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX.*—Espasa-Calpe, S. A.—Barcelona, Madrid, Bilbao.—248 páginas, 8.° m.—Pesetas 5.

Con un interés literario y anecdótico recoge Francisco Melgar en las páginas de su obra los episodios más importantes de la vida del que fué pretendiente a la corona de España, D. Jaime de Borbón. La gran figura del carlismo después de la muerte de don Carlos, su padre, aparece aquí seguida desde su nacimiento, en una apartada y pintoresca localidad suiza, hasta sus últimos años y su muerte, acaecida a poco de implantarse en España la segunda República. Su infancia en tierras del Norte, teatro principal de la guerra carlista, en contacto con los soldados, que le adoraban; su educación—en Francia, primero; más tarde en Inglaterra—, sus vacaciones juveniles en Italia, etc., están ampliamente narradas en el libro de Melgar. Don Jaime, hombre de superior cultura según su biógrafo—y secretario—, dotado, al mismo tiempo, de un espí-

ritu inquieto y ávido de conocimientos y sensaciones nuevas, viajó mucho, y de todos sus viajes ha dejado noticia en las «Memorias» que de su vida llevaba; de ellas entresaca su biógrafo curiosos pasajes, haciendo llegar de esta manera a conocimiento del lector las animadas descripciones trazadas por D. Jaime de los lugares por él visitados, con multitud de anécdotas y apuntes de tipos y costumbres, siendo de notar especialmente entre esas páginas las que hacen relación a los frecuentes viajes por España realizados de incógnito por el Pretendiente. Sus campañas en Asia, en las guerras de los «boxers» y rusojaponesa, están asimismo relatadas por el propio D. Jaime. La figura de éste se nos muestra en todos los momentos de su existencia animada del más ardiente españolismo, con el que corre parejas la atención puesta en los problemas de su patria, a la vez que el conocimiento de los mismos y la preocupación por su posible remedio. [59]

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

CABALLERO AUDAZ (El).—*Al servicio del pueblo.*—Crónica política del mes.—Año I. Mayo, 1932.—Volumen IV.—*España se defiende.*—Idem ibídem.—Año I. Junio, 1932.—Volumen V.—*Nos llevan hacia el abismo.* (Opiniones de un hombre de la calle.) Ediciones «Caballero Audaz».—Administración: Jorge Juan, 79.—Madrid.—Exclusiva de venta: Librería y Editorial Pueyo, Arenal, 6.—Madrid.—Precio de cada volumen, pesetas 2.

La colección «Al servicio del pueblo», editada e integralmente redactada por José María Carretero («El Caballero Audaz»), aspira a «ser la crónica de la actualidad política española». Proyectada inicialmente como publicación mensual, su autor, sin embargo, advierte—en nota dirigida «A unos impacientes lectores», e inserta al final del volumen V—que «estos libros no tienen una norma forzosa de periodicidad; nacidos al calor de los acontecimientos... tienen obligadamente que seguir el ritmo de los sucesos políticos y sociales». Obedeciendo al imperativo de actualidad que informa la colección entera, los volúmenes IV y V de la misma reunen una serie de artículos dedicados a comentar y enjuiciar acontecimientos políticos correspondientes a los meses de abril a junio del presente año. Tomando pie de ellos, el autor censura acerbamente la labor de los gobernantes republicanos y de las Cortes Constituyentes, las figuras de los principales políticos de la República, la actitud de los socialistas, la política agraria, regionalista, religiosa y económica del Gobierno y de los partidos en él representados, etcétera. Al final del volumen V, en la nota ya referida, se hacen votos por que las circunstancias de la vida pública española cambien rápida y profundamente, de modo que pase a ser innecesaria la publicación de la colección «Al servicio del pueblo». [60]

CORTÉS CABANILLAS (Julián).—*La caída de Alfonso XIII; causas y episodios.*—Prólogo del conde de Santibáñez del Río.—Con 17 fotografías fuera de texto.—Gráfica Universal, Evaristo San Miguel, 8.—Madrid, 1932.—235 páginas, 8.° m.—Pesetas 6.

Guiado por el propósito de «servir lealmente la verdad y la justicia», el autor expone, en la introducción del libro, su deseo de «apuntar las causas concretas y recoger los episodios más interesantes» de la caída de la Monarquía española. Al proceder a investigar las causas que determinaron el cambio de régimen, no para su atención solamente en los hechos recientes, de todos conocidos, sino que va a buscar el origen de la ruina de la Monarquía española en los días mismos de la Restauración, hecha, a juicio del autor, con un olvido total de la tradición. Esta atención que la caída de la Monarquía le merece, es tanto más atenta y sostenida cuando llega a los tiempos actuales, cuyos hechos va siguiendo paso a paso, durante la Dictadura—contra la cual se conspiraba a un tiempo desde la calle y desde los salones palatinos—, y señaladamente en los gobiernos que la siguieron, con todo su cúmulo de errores. Estudia al detalle la marcha de las elecciones del 12 de abril, la distinta actuación de monárquicos y republicanos, las frecuentes consultas entre los ministros y la actuación del Comité Revolucionario, hasta llegar al punto en que se hace la transmisión de poderes, el triunfo de la República, en fin, en plena calle, y la salida para Francia de la familia reinante hasta ese momento en España. En este punto abundan los detalles y episodios, muchos de ellos divulgados por la Prensa de aquellos días, otros que ofrecen mayor novedad.

Termina el libro con una comparación entre la actual República y la República del 73, y enumera los hechos más salientes que han sido realizados por la República que advino el 14 de abril. [61]

*

DÍAZ DEL MORAL (J.) y ORTEGA Y GASSET (J.).—*Agrupación al Servicio de la República.*—La Reforma Agraria y el Estatuto Catalán.—Discursos pronunciados en las Cortes Constituyentes por D. Juan Díaz del Moral, Diputado por Córdoba, y D. José Ortega y Gasset, Diputado por León.—«Revista de Occidente», Avenida de Pí y Margall, 7.—Madrid, 1932.—245 páginas, 8.°—Pesetas 4.

La «Agrupación al Servicio de la República» recoge y *ofrece a todos los españoles en este pequeño volumen*—según al frente del libro se advierte en breve nota—el resultado de su labor parla-

mentaria sobre los dos temas de mayor envergadura puestos a discusión en las Cortes Constituyentes. La obra, como su título indica, consta de dos partes. Forman la primera el discurso pronunciado en el Parlamento, el 10 de mayo de 1932, por D. Juan Díaz del Moral, y el voto particular de este diputado «a la totalidad del dictamen de la Comisión, nuevamente redactado, sobre el proyecto de ley de bases para la Reforma agraria». Justifícase en el discurso la presentación del voto particular, explayando los motivos y fundamentos de sus disposiciones y examinando el sentido y alcance de la Reforma Agraria—«redistribución de la propiedad». Trátase a seguida de la retroactividad de la ley de Reforma, organismos que han de encargarse de implantarla, y de lo referente a expropiaciones, indemnizaciones y sus equivalentes, y de las impropiaciones («aplicación de la tierra expropiada a unos u otros»), razonando el orador sus argumentos y apoyándolos en ejemplos tomados de las legislaciones extranjeras modernas. A continuación del discurso figura el «Voto particular» de la Agrupación al Servicio de la República.—El grueso de la segunda parte del libro consiste en dos discursos de D. José Ortega y Gasset. Consagrados ambos al problema catalán, acomete el primero de ellos (pronunciado en la sesión de Cortes Constituyentes del 13 de mayo de 1932) un planteamiento leal del problema, negándose a aceptar sin más la consigna que, eludiendo el examen atento del mismo, propugna conminativamente su solución radical. El problema de Cataluña, para el Sr. Ortega y Gasset, no admite tal «solución». Es un problema perpetuo; como tal, no cabe resolverlo de plano. Lo único que se puede hacer es conllevarlo. Quiere decirse con esto no sólo que el resto de España ha de conllevar a Cataluña, a los catalanes, sino que los catalanes tienen también que conllevarse con los demás españoles. El problema de Cataluña es un caso palmario de lo que se llama nacionalismo particularista. Mientras el común de los pueblos pugna, a través de los tiempos, por constituirse en grandes unidades, aquellos que padecen de ese nacionalismo particularista sienten, por obra de «una misteriosa y fatal predestinación, el afán de quedar fuera, exentos, señeros, intactos de toda fusión, reclusos y absortos dentro de sí mismos». Consiguientemente, se les ve, a lo largo de la historia, obsesos por el problema de su soberanía, de quién les manda o en unión de quién ejercen ellos ese mando. Así Cataluña, en los días de la Edad media como en los actuales. Mas si hoy se le otorgase la soberanía, si se le concediera «cuanto los más exacerbados postulan», no por eso se habría resuelto el problema; antes renacería, al quedar insatisfecho el resto del país. Ortega y Gasset, defendiendo la soberanía unida, *la voluntad última de la colectividad* hispánica, pide que el problema catalán se plantee, no en términos de soberanía, sino de autonomía; de posibilidad, en suma. Precisamente porque ha venido sosteniendo siempre para España la solución autonómica, única vía de resurrección para las regiones y provincias de España

entera, la estima ahora como nunca necesaria e ineludible. A su juicio, todos los grupos y partidos—sobre todo los grandes partidos—de la Cámara deben exponer su opinión sobre lo que va a constituir el Estatuto de Cataluña. Por su parte indica la suya y de la Agrupación al Servicio de la República, exponiendo rápidamente las normas y criterio que han inspirado el voto particular de la referida Agrupación. El voto introduce en el dictamen de la Comisión enmiendas de cuantía—en lo que a los conceptos de soberanía y ciudadanía, por ejemplo, se refiere—, coincidiendo, en general, con él en lo que toca a la enseñanza y al orden público. El Estatuto ha de dar a Cataluña una «autonomía de figura sumamente amplia». Con ello se resolverá la parte soluble del problema catalán. La otra parte, la irreductible, es el nacionalismo. Contra ella, la única terapéutica es la creación de un gran Estado («movilizar a todos los pueblos ibéricos en una gran empresa común»). «Un estado en decadencia fomenta los nacionalismos: un Estado en buena ventura los desnutre y los reabsorbe». Esa labor—que raras veces se da en la historia—de hacer un una Nación mejor, es la que incumbe precisamente a la República. Reiterando la excitación que desde el advenimiento de la República viene dirigiendo a ésta y a sus hombres, el Sr. Ortega y Gasset termina: «Vayamos, pues, con celeridad, pero sin acritud, con decoro, con exactitud y viendo bien qué es lo que hoy en su profundo corazón múltiple desea el país que hagamos, en este gran paso del Estatuto que tenemos delante». El segundo discurso, de rectificación (del 2 de junio de 1932), recoge los ataques de algunos diputados, a los que contesta rápidamente, insistiendo luego sobre determinados puntos de su discurso anterior, singularmente sobre el concepto de soberanía; hace algunas observaciones acerca de la actitud del Gobierno respecto al Estatuto, y reitera su deseo de cuál sea la del Parlamento, dando solución, en el problema de Cataluña, a un problema español. Completan el volumen el «Dictamen de la Comisión sobre el proyecto de Estatuto de Cataluña», y el «Voto particular de la Agrupación al Servicio de la República» a dicho dictamen. [62]

*

GÓMEZ FERNÁNDEZ (Ramiro).—*Ciento treinta y siete anécdotas políticas y de la Revolución.*—Hijos de T. Minuesa, Juanelo, 19.—Madrid, 1932.—197 páginas, 8.° m.—Pesetas 3.

El autor ha trasladado al libro impreso, conservando a su obra los rasgos de un escueto reportaje periodístico, una serie de anécdotas vividas de 1923 a 1931, en el transcurso de los últimos años de la monarquía española, por algunos de los hombres—políticos, periodistas, militares, intelectuales—que más se distinguieron en ese período por su denodada oposición a la Dictadura de Primo de

Rivera y al orden de cosas representado y sostenido por el régimen dictatorial. Así desfilan por las páginas del libro figuras como las de Lerroux, Alvarez del Vayo, Albornoz, Companys, Barriobero, Jiménez de Asúa, Benlliure y Tuero, etc., cada una de las cuales, a través de la pluma del autor, va entregando a los lectores el recuerdo que en su ánimo dejaron los encarcelamientos y persecuciones sufridos en los años de dictadura. [63]

*

MAURA GAMAZO (Gabriel).—*Dolor de España.*—Enero-abril, 1932.—Tipografía Archivos, Olózaga, 1.—Madrid, 1932.—148 páginas, 8.° (s. p.).

Comentarios de carácter histórico y polémico en torno a la situación determinada por la implantación de la segunda República en España. El autor expone en una breve introducción su propia historia política, sus convicciones monárquicas y los motivos que le indujeron a expatriarse voluntariamente, primero, y a escribir luego los seis ensayos que salen a luz en volumen bajo el título común «Dolor de España», inspirado en una frase de Unamuno. En estas páginas se examinan y enjuician sucesivamente, desde el particular punto de vista del autor: la crisis del Poder público en España y la necesidad de su reorganización para el nuevo régimen («El magno problema nacional»); las fuerzas políticas y sociales que cooperaron al advenimiento de la República («La significación de las elecciones del 12 de abril»); las características y actuación del socialismo, del republicanismo histórico y de las nuevas orientaciones republicanas, así como de los factores regionalistas («Hacia la dictadura del proletariado»); la labor del Gobierno, de los partidos gubernamentales y de las Cortes Constituyentes en el primer año de vida del régimen («Primer aniversario»); el estado social y el orden público en el país («La guerra civil»), y, por último, las posibilidades de una restauración monárquica, tras cuyo examen y discusión llega el autor a la conclusión de que, en definitiva, el régimen, monárquico o republicano, que a sí misma se dé España, deberá ser un régimen «para todos» y que asegure la solución de cuantos problemas sociales y políticos se plantean hoy al pueblo y a sus gobernantes. [64]

*

VARIOS.—*¿Qué son las sectas?*—Biblioteca «Las Sectas».—Director, J. Tusquets.—Volumen I.—Editorial Vilamala, Valencia, 246.—Barcelona, 1932.—199 páginas, 8.°—Pesetas 4.

Iníciase con esta obra una nueva Biblioteca, cuyos volúmenes aparecerán trimestralmente. Compónese el primero de ellos de

una serie de estudios y artículos de vulgarización, que tratan de las sectas propiamente dichas, unos, mientras que otros se refieren a temas de carácter social. Así, se examinan en el libro el espiritismo, la masonería, las creencias de los maniqueos y de los iluminados, aportando abundancia de interesantes datos a su estudio. Inclúyese asimismo un esbozo de biografía de Martín Lutero. Su autor examina la actividad y la personalidad del iniciador de la Reforma, al que considera como un caso típico de paranoia, aliada a un evidente delirio religioso. La cuestión social, enfocada desde el punto de vista de los daños que causan a la Religión las prédicas disolventes, está representada por las páginas dedicadas al comunismo, a la revolución social en España y al influjo que en uno y otra puedan tener la masonería y el judaísmo, considerados por el autor de este trabajo como factores sobremanera importantes en la historia de Europa, desde la Revolución francesa hasta la Gran Guerra y el triunfo del bolchevismo en Rusia. La última parte de la obra ofrece una visión general de la propaganda sectaria antirreligiosa en todos los países de Europa y de América, apoyándose en textos tomados de la Prensa mundial. Acompañan a la obra diversos gráficos y fotografías, así como un apéndice bibliográfico. [65]

*

ZUGAZAGOITIA (Julián).—*Rusia al día.*—Editorial España.—Madrid, 1932.—281 páginas, 8.° m.—Pesetas 8.

En el prólogo puesto por el autor a su obra—en la que hay tanto de reportaje como de libro de viajes—se previene contra los que pudieran decir que así él como sus compañeros en la excursión a Rusia «sólo vieron lo que les enseñaron». «Ciertamente—concede—eso es lo que hemos visto, bien entendido que lo que se nos ha enseñado es cuanto puede apetecer el viajero curioso.» Zugazagoitia y otros cinco españoles, movidos de su curiosidad y deseo de conocer de cerca «la nueva Rusia», emprenden el viaje a la Unión de Repúblicas Soviéticas, y en el lapso de un mes, «abiertas todas las rutas», visitan Moscú, Leningrado, Jarkov, Dniepostroy, Rostov, Grozny, Bakú, Tiflis, Batum, para volver de nuevo a Moscú. En tan dilatado recorrido hace el autor acopio de numerosos datos y observaciones recogidos al hilo del viaje y con los que había de componer el libro que hoy ofrece a sus lectores. A través de sus páginas van desfilando los diferentes aspectos de la vida rusa, expuestos «al día»: el movimiento callejero, el tráfago de una multitud disciplinada en cuyo gris uniforme va insinuando la mujer, tímidamente, la nota de color, como si gracias a ella hubiera de cambiarse la monotonía de la actual época de sacrificios. El autor, en sus visitas a los teatros y cinematógrafos, al Museo, encuentra por todas partes el mismo predominio de la masa, a la que

anima un afán de cultura insólito en otros lugares del mundo. De cuál sea ese afán de cultura, de su magnitud y de la forma en que es atendido, pueden dar idea los gastos anuales—114 millones de rublos—de Instrucción Pública. En el curso del viaje, nada de cuanto pueda ofrecer algún interés escapa a la curiosidad del escritor español, que multiplica sus visitas a escuelas, fábricas y talleres, comprobando la especial organización de la enseñanza, de la producción, de la disciplina obrera y de partido, de las relaciones entre los sexos. En el ruso actual señala el visitante un patriotismo de particularísimo acento y perfil, llevado al extremo. Por todas partes se hace propaganda comunista, dirigiéndose al proletariado arengas encaminadas a evitar que flaquee en la lucha entablada. Como ilustración de este fervor de la Rusia nueva, merecen especial mención las páginas dedicadas a reflejar el aspecto de Moscú durante la conmemoración del décimocuarto aniversario de la Revolución de Octubre, profusamentes engalanados edificios públicos, monumentos y casas con banderas y colgaduras rojas, el pueblo ostentando lacitos rojos en el pecho, sacudida la ciudad entera por oleadas de fervoroso entusiasmo.

El libro, en general, puede situarse entre las obras que enfocan con simpatía el movimiento desarrollado en Rusia por los bolcheviques, sin que en ningún caso, por lo demás, aparezcan en sus páginas afirmaciones doctrinales partidistas, ni otra cosa que una información que aspira a toda la objetividad posible. Treinta fotografías fuera de texto completan el volumen. [66]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados dieciocho volúmenes, 1914-1931.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas.
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas.

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—Alvarez de Castro, 40.—Teléf. 30.366.